

El anarquismo en España: rupturas y continuidades en la cultura política del movimiento obrero español.

VERONICA RAFFAELLI.

Cita:

VERONICA RAFFAELLI (2013). *El anarquismo en España: rupturas y continuidades en la cultura política del movimiento obrero español*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1005>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Mesa n° 117

Visones del Futuro: Las Culturas Políticas en acción (ss. XVIII-XX)

Carmen García - Marta Bonaudo

**EL ANARQUISMO EN ESPAÑA:
RUPTURAS Y CONTINUIDADES EN LA CULTURA POLITICA DEL
MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL**

Veronica Paola Raffaelli
Facultad de Filosofía y Letras – UBA
veronicaraffaelli@hotmail.com

Introducción

Las ideas anarquistas arriban al territorio español hacia fines del año 1868 a través de Giuseppe Fanelli, quien es enviado a instancias de Bakunin desde Ginebra con el propósito de expandir las ideas ácratas en la península ibérica, en el marco de la incorporación del proletariado español a la *Asociación Internacional de Trabajadores*.

Dejando de lado las vicisitudes de Fanelli y las cuestiones meramente anecdóticas en torno a su visita, lo que atañe al presente trabajo es poder comprender cómo a partir de estas iniciales reuniones que mantuvo Fanelli en Madrid y en Barcelona con un reducido número de trabajadores se fue conformando en España una cultura política anarquista.

Lo que se analizará a continuación es que este nuevo entramado de representaciones y de significaciones que comprenden valores, símbolos, conceptos, prácticas, rituales, etc. que conformarán la cultura política anarquista actuará sobre otros tantos que corresponden a tradiciones políticas previas, que ya existían en el suelo español y que tenían un largo camino recorrido en la construcción de sus propios imaginarios sociales.

Por lo tanto, Fanelli y los primeros partidarios del anarquismo en España, en su inmensa tarea de difusión de las ideas libertarias, no actuarán sobre el vacío sino sobre algunas prácticas y discursos ya existentes que les facilitarán una amplia permeabilidad en vastos sectores del movimiento obrero español.

En este sentido, partiendo de estas premisas, el presente trabajo apunta a dilucidar dos cuestiones fundamentales: cómo influye la capacidad del anarquismo de aprovechar las tradiciones políticas existentes en su arraigo en la cultura política española y cómo influye la superación o negación de estas prácticas y discursos previos en el proceso de construcción de la cultura política anarquista en España.

La comprensión de esta dinámica resulta imprescindible no sólo para entender el origen y la conformación de la cultura política anarquista ibérica sino también para comprender su exitosa permanencia con arraigo popular cuando en los demás países de Europa occidental el anarquismo entra en decadencia siendo superado por el socialismo.

El origen del anarquismo en España

Luego de la visita de Fanelli en noviembre de 1868 comenzará la ardua tarea de difusión de las ideas anarquistas que se llevará a cabo desde los núcleos fundadores de la futura *Federación Regional Española* de la AIT formados en Madrid y Barcelona. Esta labor -que redundará en el desarrollo y la expansión del anarquismo en la

península- se producirá en un contexto donde determinados factores tanto estructurales como coyunturales favorecerán, o facilitarán, en parte, la recepción de la propuesta ácrata.

Al comenzar por las cuestiones estructurales, es fundamental tener en cuenta la construcción de un movimiento obrero en España que empieza a conformarse a partir de la segunda mitad de la década de 1830 y que para la llegada de Fanelli ya tiene un poco más de 30 años de experiencia, de construcción de identidades y de significaciones compartidas.

Como tradiciones políticas predominantes dentro el proletariado español para esta primera etapa de su conformación y desarrollo se encuentran el socialismo utópico y el republicanismo (especialmente el republicanismo federal).

Por lo tanto, y como se subrayó anteriormente, el arribo de las ideas ácratas se producirá en un campo ya abonado por la presencia de estas culturas políticas previas.

Algunos de los conceptos, significados o representaciones que en determinados casos serán compartidos entre éstas y el anarquismo servirán como suelo común, como puerta de entrada para la introducción del discurso ácrata en determinados círculos¹.

Sin embargo, no es en el nivel discursivo donde se producirán las continuidades más importantes ni tampoco será éste el factor que mejor explique, a mi entender, el éxito en el desarrollo del anarquismo en España.

Es decir, este nivel discursivo no facilitará tanto la comprensión o recepción del anarquismo dentro del proletariado español como el ámbito de las prácticas y de la estructuración que éste venía desarrollando desde algunas décadas atrás.

En primer lugar, entonces, es necesario resaltar la existencia de una larga tradición de sociedades obreras dentro del movimiento obrero en España.

Los comienzos del asociacionismo se pueden rastrear a partir del año 1840 cuando se crea la primera sociedad obrera, la *Sociedad de Protección Mutua de Tejedores de Algodón*, en Barcelona². A partir de este momento se producirá un crecimiento en la fuerza y la organización del proletariado español que se traducirá en la proliferación de sociedades de ayuda mutua, de resistencia, cooperativas, etc., en la creación de periódicos dedicados expresamente a las aspiraciones propias de la clase trabajadora (el primero de ellos *El Eco de la Clase Obrera* fundado en 1855 en Madrid), en la declaración de la primera huelga general en España -que tendrá lugar el 2 de julio de 1855 en Cataluña- y en la convocatoria a un primer congreso obrero en Barcelona en el

¹ Como el federalismo, la oposición a la monarquía, la apelación a la justicia social a la equidad, etc.

² Termes, Josep (2000), *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, p. 20.

año 1865, con la aspiración, entre otras, de conformar una federación de sociedades obreras.

Por lo tanto, como se puede observar, el proletariado español tenía una importante tradición organizativa, si bien es importante relativizarla en la medida que ésta carecía de homogeneidad en la totalidad de la península -limitándose las más de las veces a las zonas más industrializadas de la misma- y poseía estructura fragmentada al no haber logrado todavía una unidad programática.

En cualquier caso, son estas mismas regiones en las que el anarquismo comenzará a abrirse camino y a desarrollarse con fuerza a partir de los años 1869-1870 y son estas mismas asociaciones que vemos conformarse a partir de 1840 –señaladas por Josep Termes como “embrionarios sindicatos”³- las que constituirán una estructura que los anarquistas sabrán aprovechar, cooptar para su propia causa y transformar dándoles un nuevo sentido y significado.

Para analizar este proceso a través del cual el anarquismo logra instalarse en la península, comenzando a expandirse valiéndose en gran parte de las estructuras y organización previas de un movimiento obrero en formación -a las que rápidamente cooptará dándole una nueva forma, resinificándolas o integrándolas en una nueva estructura organizativa más amplia, compleja y homogénea, de carácter regional, internacional y clasista- se deben tener en cuenta varios factores:

En primer lugar, es necesario resaltar la fundamental tarea de los núcleos fundadores de Madrid y Barcelona anteriormente mencionados, al desplegar actividades en varios frentes. Como primera instancia, sus principales cuadros se dedicarán al proselitismo de la causa en diferentes instancias organizadas por ellos mismos o aprovechando otras convocadas por otros grupos políticos u otros sectores sociales. Por otra parte, la militancia en los propios espacios de explotación y subordinación del proletariado, como la fábrica y los talleres, será fundamental. A estas actividades se le sumará la decisión de crear un periódico propio que difunda las posiciones de la organización que se lanzará en enero de 1870. *La Solidaridad* será entonces el primer periódico fundado por los anarquistas en España a través del cual se comenzarán a publicar, además, las diversas circulares y manifiestos tanto regionales como internacionales de la FRE-AIT.

Las siguientes palabras de Lorenzo resumen las actividades de los meses fundacionales del anarquismo en España:

Estábamos en pleno apogeo: habíamos lanzado un manifiesto que fue regularmente acogido; teníamos un periódico que nos proclamaba miembros de La Internacional;

³ Termes, Josep (2000), *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, p. 29.

habíamos reñido batallas con los economistas burgueses y contrarrestábamos cerca de los trabajadores la influencia de los republicanos; nuestro número había aumentado hasta sernos posible alquilar un gran local en la calle de las Tabernillas; cada dificultad fue para nosotros ocasión de un triunfo, y no hubo deseo que no fuera seguido de realización. Con todo eso en nuestra hoja de servicios, y pensando que pararse es perecer, nos echamos a buscar en qué emplearíamos aquel hormigueo de actividad que nos bullía en la masa de la sangre. Mora dio con la idea: - Necesitamos celebrar un Congreso, dijo. (Lorenzo, 1901/1923).

Precisamente el *Primer Congreso Obrero Español* que tendrá lugar en Barcelona en junio de 1870 -cuya convocatoria saldrá de los núcleos fundadores de la FRE-AIT- será la otra gran herramienta de la que se valdrá el anarquismo para expandirse por la península a través de las diferentes asociaciones y organizaciones obreras ya existentes, además de la creación de otras nuevas.

Ya se dijo, entonces, que el amplio desarrollo del asociacionismo obrero en España ha resultado un apoyo fundamental para el inicio y el despegue del movimiento anarquista en la península. Por lo tanto, es necesario ahora resaltar el otro gran aspecto que, a mi entender, ha favorecido de igual manera este rápido proceso de difusión que desemboca en un incuestionable arraigo de las ideas libertarias en la región.

En principio, para poder comprender la importancia del mismo, es ineludible resaltar que el accionar de este movimiento obrero previo al arribo del anarquismo y la existencia de sus asociaciones dependían, la más de las veces, de la tolerancia de los diversos gobiernos que se sucedieron luego de la muerte de Fernando VII.

Muchas de estas organizaciones tuvieron una corta vida -ya que los periodos de fuertes represiones y persecuciones impedían su desarrollo- aunque en algunos casos han podido resurgir ante la liberalización coyuntural del régimen de turno.

Por este motivo considero que la proliferación de asociaciones dentro del proletariado español, si bien es un factor fundamental, no explica por sí solo, en mi opinión, la rápida difusión y el exitoso arraigo que el anarquismo logró durante sus primeros años de existencia en la península. Para esto se debe tener en cuenta otro factor en relación a la estructuración del movimiento obrero que se desprende necesariamente de este contexto de inestabilidad política y continúa persecución y represión, que es la fuerte presencia de sociedades secretas dentro del mismo.

En esta primera etapa de conformación y desarrollo del movimiento obrero español, paralelamente a la difusión doctrinal del primer socialismo utópico que

comienza en España alrededor de mediados de la década de 1830, se evidencia el auge de organizaciones políticas clandestinas de carácter democrático e incluso republicano.

En estas sociedades se funde por primera vez la tradición revolucionaria de las agrupaciones secretas europeas masónicas y carbonarias con los postulados del socialismo utópico; siendo muy común que los mismos personajes que clamaban por mejoras económicas desde las asociaciones, llevaran una lucha clandestina en los círculos secretos por cambios políticos radicales.

Esta experiencia de formación de sociedades secretas ante la sucesión de regímenes represivos ayudó a los trabajadores españoles a moverse en la clandestinidad y a que sus organizaciones sobrevivieran a pesar de la ilegalidad a la que estaban condenadas; pues permitían, en épocas de álgidas represiones, la subsistencia y resistencia de la estructura que luego facilitaría el resurgir de estas asociaciones finalizada la etapa represiva con el retorno de los gobiernos moderados.

Este factor, entonces, resulta fundamental debido a que Fanelli, durante su estancia en España -en la que difundirá la propuesta ácrata-, divulgará tanto el estatuto de la AIT como el programa de la *Alianza de la Democracia Socialista*⁴, y además dará a conocer, a los participantes de las primeras reuniones, la existencia de la *Alianza* secreta, organización clandestina también formada por Bakunin que continuará existiendo cuando la anteriormente mencionada sea disuelta formalmente para poder ingresar a la AIT como condición impuesta por el Consejo general⁵.

La *Alianza* secreta seguía el modelo de las sociedades secretas de carbonarios y masónicos que Bakunin conocía desde su juventud pero, a diferencia de estas, llevaba impresa ideológicamente una doctrina completamente radical. Fue creada con el objetivo de difundir los postulados anarquistas, especialmente dentro de la AIT, y de operar como una minoría directiva de la revolución internacional⁶.

El punto de encuentro entre el secretismo propio del movimiento obrero español y el que traía impreso consigo el movimiento ácrata internacional es susceptible de

⁴ O también *Alianza Internacional de la Democracia Socialista*. Organización fundada por Bakunin, Reclus, Fanelli, etc., cuando este grupo se escinde de la *Liga de la Paz y la Libertad* en 1868, teniendo como objetivo la integración de la misma a la AIT.

⁵ En septiembre de 1868 la *Alianza Internacional de la Democracia Socialista* solicitó ingresar a la *Internacional* pero el Consejo general rechazó la petición en diciembre del mismo año a menos que accediese afiliarse como simple sección. La *Alianza* aceptó y se disolvió en marzo de 1869, subsistiendo solamente la *Alianza* de Ginebra que se incorporará como sección ginebrina a la *Internacional*. Al mismo tiempo, los miembros de la *Alianza* de las distintas nacionalidades se integrarán separadamente a las secciones nacionales ya adheridas a la AIT.

⁶ "...es una sociedad secreta formada en el seno mismo de la Internacional, para darle una organización revolucionaria, para transformarla, a ella y a todas las masas populares que se encuentran fuera de ella, en una potencia suficientemente organizada para aniquilar la reacción político-clérigo-burguesa, para destruir todas las instituciones económicas, jurídicas, religiosas y políticas de los Estados". Carta de Bakunin de 1872 citada en Nettlau, Max (1977), *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España*, Madrid: La Piqueta, p.114.

rastreadse en las fuentes ya a partir de abril de 1870, cuando se evidencia la existencia en Barcelona de una *Alianza* (con el mismo nombre que la ginebrina, *Alianza de la Democracia Socialista*) de carácter secreto que se crea para esas fechas probablemente con el fin de hacer triunfar en el *Primer Congreso de Barcelona* -que tendría lugar unos meses más tarde- los ejes del programa aliancista-bakuninista -colectivismo, apoliticismo y antiestatismo- por sobre las posiciones cooperativistas y sindicalistas⁷.

Así mismo, en otras tantas ciudades, se fueron conformando nuevos grupos de esta *Alianza*⁸. La madrileña data de junio de 1871 cuando se crea a raíz de las precauciones que toma el movimiento ácrata español por temor a las posibles persecuciones y accionar represivo del gobierno que se podrían llegar a generar luego del estallido de la Comuna de París.

Por lo tanto, el corto tiempo que pasó (alrededor de un año) desde el momento de presentación de Fanelli (entre los meses de noviembre de 1868 y febrero de 1869) y de conformación de los núcleos fundadores de la AIT en Madrid -en enero de 1869- y en Barcelona -en mayo de 1869- hasta el momento de formación de la *Alianza* secreta en Barcelona en abril de 1870 y la inmediata proliferación de la misma por la península habla de una significativa conjunción de prácticas entre el movimiento obrero español y el anarquismo a nivel internacional y de la importancia del aprovechamiento de estas redes y estas estructuras por parte de los libertarios para la difusión y construcción de esta nueva cultura política en España.

En este sentido, es fundamental resaltar que a pesar de la clara influencia organizativa y doctrinal de la *Alianza* de Bakunin -sus programas eran casi idénticos- la *Alianza* española no recibía ninguna directiva de la ginebrina y era completamente independiente de aquella.

Por lo tanto, la experiencia previa que traía el proletariado español en la conformación de sociedades secretas, necesariamente explica cómo, a pesar de la disolución de la *Alianza Internacional* pública y de la continuidad de su contrapartida secreta, los obreros españoles deciden organizar una *Alianza* específicamente de circunscripción regional con el objetivo de facilitar la difusión del anarquismo en la península, de proteger a los líderes del movimiento y de asegurar una reconstrucción de las células públicas en el caso que se produjera una ilegalización, represión y persecución masiva de la AIT por parte de las autoridades.

Queda claro, entonces, que estas formas de organización y este tipo de estrategias no eran ajenas al movimiento obrero español. El conocimiento de las mismas facilitó la

⁷ Fundada por Farga y Sentiñón, constaba con un grupo con muy reducido de personas. En Termes, Josep (2000), *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, p. 151.

⁸ Palma de Mallorca, Valencia, Sevilla, Córdoba, Cádiz.

recepción de la propuesta y aseguró, en parte, el éxito de las ideas anarquistas en España.

En conclusión es posible sostener que esta confluencia en los métodos y en las formas responde a la existencia de un movimiento obrero previo en el que se venía desarrollando una doble conformación organizativa: por un lado el asociacionismo, como germen del sindicalismo moderno y, por otro, un secretismo basado en el carbonarismo que, además de su inicial adscripción republicana terminará confluyendo con el socialismo utópico.

Esta misma estructura es la que se encuentra justamente en la propuesta de Bakunin: una *Alianza* pública –luego disuelta para incorporarse a otra organización pública, la AIT- y una *Alianza secreta*⁹. De ahí la confluencia entre ésta y ese determinado sector del proletariado español, conformado por los núcleos fundadores, donde la propuesta de Fanelli iba a generar un gran entusiasmo¹⁰.

Difusión y crecimiento del anarquismo en España

Se han resaltado hasta ahora las continuidades, es decir, los factores a nivel estructural que favorecieron el desarrollo del movimiento ácrata en la península. Por lo tanto, corresponde señalar -como se dijo en un principio- que si bien la cultura política anarquista se sirve de estructuras y discursos que venían desarrollándose previamente, es igualmente cierto que se construye, por un lado, negando gran parte de las formas en las que el proletariado hacía política o intervenía políticamente hasta ese momento, y por otro, incorporando al mismo tiempo nuevas ideas y nuevas prácticas.

Este proceso dinámico de construcción de una identidad política anarquista en el que confluirán simultáneamente estas dos fuerzas de continuidad y ruptura que lo atraviesan,

⁹ En una carta a Morago Bakunin escribe “La Internacional tiene por misión reunir las masas obreras.....la otra, la Alianza, tiene por misión dar a estas masas una dirección realmente revolucionaria....Además, como sabemos que la organización del poder popular no puede hacerse por la propaganda teórica solamente, sino que reclama la Alianza y organización de los caracteres y voluntades revolucionarias constituidas en una especie de estado mayor revolucionario, hemos formado en el seno mismo de la Internacional nuestra Alianza secreta. La Internacional pública es excelente....para agitar, para revolucionar a las masas, pero que por sí sola es incapaz de organizar el poder popular....y por esto, es necesaria una organización secreta”. En Nettlau, Max (1977), *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España*, Madrid: La Piqueta.

¹⁰ Según Lorenzo, en el núcleo fundador madrileño reclutado por Morago había gente que provenía del republicanismo federal, algunos de los cuales habían pertenecido al carbonarismo. En Termes, Josep (2000), *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, 2000, p. 44. Además, gran parte de los trabajadores que conformaron los núcleos fundadores, como ser Rafael Farga Pellicer, José Luis Pellicer, Gaspar Sentiñón, Celso Gomis, Rubaudonadeu, Tomás Morago, Francisco Mora, etc., fueron miembros de la *Alianza Ginebrina* más tarde disuelta.

estará signado por la presencia de fuertes resistencias de algunos sectores dentro del movimiento obrero (y por supuesto fuera de él) y, en consecuencia, por las múltiples estrategias de parte del movimiento ácrata para cooptar y/o anular a los sectores o discursos opositores.

En este sentido, el *Primer Congreso Obrero de Barcelona*, al constituir el primer gran paso en el avance que el anarquismo va protagonizando dentro del proletariado español, aparece como el escenario paradigmático donde justamente se pueden observar y analizar los factores anteriormente mencionados.

Convocado por el núcleo fundador de Madrid en febrero de 1870 y teniendo lugar finalmente en junio del mismo año, confluirán en él 90 delegados de los cuales muchos no sólo que no comulgaban con gran parte de los postulados bakuninistas que plantearon los anarquistas que venían trabajando desde los núcleos fundadores, sino que muchos de ellos ni siquiera estaban en conocimiento de tales postulados.

En el congreso convergerán delegados de diversas organizaciones de trabajadores con divergentes adscripciones políticas y diferentes posturas acerca de las estrategias de lucha y la organización de la clase obrera.

La principal oposición a las posturas bakuninistas provendrá especialmente de los sectores cooperativistas, todavía propensos a la participación política -específicamente en el republicanismo federal- y en un grado menor, de los sectores sindicalistas.

Durante el periodo de una semana en el que se extendió el congreso los debates giraron en torno a cuatro ejes principales: la resistencia al capital, el cooperativismo, la organización social de los trabajadores y el posicionamiento del movimiento obrero con respecto a la acción política.

Si bien el conjunto de los diferentes sectores opositores constituían la mitad de los delegados asistentes al congreso, en la mayoría de los dictámenes no lograron imponer su posición por sobre el sector bakuninista debido, en parte, a que se encontraban fuertemente divididos.

Es cierto que los anarquistas no lograron que se aprobaran todas las resoluciones de la manera que pretendían y que en algunos puntos tuvieron que hacer determinadas concesiones estratégicas y llegar a un consenso con otros sectores; sin embargo esto no menoscaba el éxito que para el movimiento ácrata español significó el primer congreso obrero de Barcelona.

Si bien todavía no será el momento del triunfo de las posiciones colectivistas, por primera vez aparecerán en escena como posiciones opuestas y alternativas al cooperativismo dentro del debate a escala nacional que protagonizará el movimiento obrero español. En este sentido, la batalla que inicialmente ganarán los bakuninistas

consistirá en que si bien la cooperación será aprobada y ratificada, solo será aceptada – en tanto sociedades cooperativas- como un medio y no como un fin en sí mismo de la clase trabajadora, rechazando las teorías cooperativistas que la concebían como la fórmula para llegar a la emancipación social.

Con respecto a la participación política del proletariado el avance en las resoluciones también es clave para los bakuninistas teniendo en cuenta que se desaprueba el apoyo y/o colaboración de cualquier asociación u organización obrera al republicanismo aceptándose, como concesión a determinados grupos, la participación a título personal de los sujetos en el proceso electoral.

A simple vista fácilmente se podría sostener que estas resoluciones no han ido tan lejos como los bakuninistas pretendían -o no reflejaron por completo la radicalidad de los postulados ácratas- y que han quedado a mitad de camino entre las posiciones anarquistas y las meramente reformistas. Sin embargo, lo importancia del congreso en relación a la manera en la que éste influyó en el avance de la construcción de la cultura política anarquista en España, radica en el desarrollo del congreso mismo. Es decir, sería un error quedarse simplemente con los resultados y las mociones aprobadas por lo que resulta fundamental tener en cuenta la antesala de las mismas. Me refiero a que a estas votaciones de dictámenes y elaboración de resoluciones las antecedieron álgidos y largos debates en los que participaron gran parte de los delegados. Durante los mismos el sector bakuninista pudo expresar, exponer y dar a conocer ampliamente ideas tan novedosas para el proletariado español como el antiestatismo, el antipoliticismo, la emancipación social, el colectivismo, la abolición de clases, etc.

Además, no hay que olvidar, en consonancia con esto último, que este primer congreso es el fundador de la *Federación Regional Española* de la AIT. De hecho, desde la primera sesión, a través del discurso inaugural a cargo Rafael Farga Pellicer¹¹ el congreso se presenta como adherido a la AIT:

Compañeros, yo os saludo, delegados, en nombre de los obreros de Barcelona; yo os saludo a vosotros que venís aquí a afirmar la grande obra de la Asociación Internacional de los Trabajadoresque contiene en sí la emancipación completa del proletariado, la extirpación completa de todas las injusticias que han reinado, que reinan aún sobre la faz de la tierra. Sí, os doy la bienvenida a vosotros que venís aquí

¹¹ Rafael Farga Pellicer era uno de los miembros del núcleo fundador barcelonés y también de la *Alianza*. Llegó a visitar a Bakunin y fue elegido como delegado al IV Congreso de la AIT en Basilea en septiembre de 1869.

a afirmar, repito, la grande obra de la Asociación Internacional, bajo cuya bandera se cobijan ya cerca de tres millones de obreros, esclavos blancos y esclavos negros¹².

Por otro lado, en la clausura del mismo F. Tomás se dirige a los asistentes como delegados de las secciones españolas de la AIT y presenta la organización nacida como Federación española de la AIT:

Delegados de las secciones españolas de la Asociación Internacional de Trabajadores, habéis sentado sobre sólidas bases la organización del porvenir que hace bambolear las carcomidas Instituciones del presente. (...) La Federación Española de la Asociación Internacional de Trabajadores, cuyo Reglamento hemos aprobado, es una organización puramente obrera, nueva en la que hasta ahora hemos llamado patria... (...) La Internacional ha levantado muy alta su bandera en la región española. Sus principios y estatutos han sido aceptados por muchos miles de obreros. Ahora sólo falta ponerlos en práctica. Vosotros tenéis la misión de hacerlo. Es necesario que nos convirtamos en apóstoles de la idea social, conviene que inculquemos las ideas Internacionales en el corazón de los obreros. Propaganda y más propaganda, y el triunfo es seguro. (...) ...desde hoy formamos parte de la gran familia internacional, concluyo suplicándoos que deis un ¡viva! a la Asociación Internacional de Trabajadores¹³.

De esto se desprende que a partir de este primer congreso obrero a escala nacional los anarquistas pudieron imponer la doctrina internacionalista a centros y asociaciones que hasta entonces sólo se habían organizado en torno al cooperativismo con una ideología netamente moderada.

La creación y proliferación en España de las secciones de la AIT luego del mismo fue enorme, como así también lo fue el avance en la cooptación de espacios anteriormente controlados por grupos de adscripción cooperativista y/o republicana.

El siguiente caso en particular al que se refiere Termes ilustra perfectamente este proceso:

El 17 de julio de 1870 el Centro Federal de las Sociedades Obreras de Barcelona aceptó los reglamentos aprobados en el congreso y La Federación, hasta entonces

¹² Actas del Congreso de Barcelona, discurso inaugural del Primer Congreso Obrero Español, 19 de junio de 1870, en <http://www.veuobrera.org/00finest/870detal.htm#marca03>.

¹³ Actas del Congreso de Barcelona, discurso de clausura, última sesión pública del Primer Congreso Obrero Español, en <http://www.veuobrera.org/00finest/870detal.htm#marca03>.

órgano de este centro, cambió el subtítulo con el que aparecía por el de órgano de la Federación Barcelonesa de la Asociación Internacional de los Trabajadores¹⁴ (Termes, 2000: 124).

Como acabamos de señalar entonces, el congreso fue una gran herramienta y estrategia para facilitar el crecimiento del anarquismo dentro del movimiento obrero español; sin embargo, no fue el único factor que comenzó a inclinar la balanza hacia el internacionalismo en la península.

En este sentido, es fundamental tener en cuenta, además del desarrollo del congreso y del trabajo previo de los núcleos fundadores que cristaliza en el mismo, otros dos factores fundamentales que influyeron en el proceso de construcción y crecimiento de la cultura política anarquista en la región.

El primero, de índole coyuntural, está relacionado con la sublevación federal y los motines contra las quintas que datan de septiembre de 1869.

Estas insurrecciones espontáneas estarán signadas por la reivindicación de los presupuestos de la Revolución de 1868 y por el reclamo a los políticos que arribaron al poder después de la misma por el incumplimiento de las promesas realizadas.

Durante estos sucesos el proletariado español fue el único sector que participó de las sublevaciones, las cuales finalmente fueron condenadas por los líderes del republicanismo federal y los políticos demócratas y progresistas que observaban los conflictos desde sus escaños.

Por lo tanto, el incumplimiento de las promesas -reivindicadas por unos y por otros en septiembre de 1868- una vez que el progresismo burgués arriba al poder y el consecuente abandono en el cual los políticos republicanos federales dejan a la clase trabajadora española en estas insurrecciones, empujan a la misma a convencerse de que ya no podía pelear junto a las clases medias.

Podríamos sostener que estos sucesos anuncian el principio del fin de una alianza de clase que ya no puede ser viable en un contexto donde la burguesía otrora revolucionaria y habiéndose valido de la fuerza del proletariado, comienza a cerrar sus filas una vez que se acomoda en el poder. De esto justamente hablará Farga Pellicer en el *Primer Congreso Obrero de Barcelona*:

El socialismo de la Asociación internacional es el único socialismo lógico que puede resolver todos los problemas sociales. Después del socialismo de la internacional ya

¹⁴ El Centro Federal de las Sociedades Obreras de Barcelona desde su formación en octubre de 1868 defendía los lineamientos cooperativistas, politicistas y reformistas.

ningún otro socialismo tiene razón de ser, ya ninguno tiene razón de existir. Por esto vemos, ciudadanos, que gran número de hombres ilustres, que se han ocupado de las cuestiones sociales, se han hecho extraños al desarrollo de las ideas sociales de la Internacional: ayer tenidos por revolucionarios han pasado al doctrinarismo, porque no ha dado oídas al Progreso; y cuando a éste no se atiende, o se va en contra de él, se queda aplastado. Esos hombres, burgueses como son, han seguido la ley fatal que ha seguido su clase. La clase media, revolucionaria ayer, es hoy conservadora. Sus días están contados. (Termes, 2000: 70).

En definitiva, una importante consecuencia de estos sucesos que anteceden al *Primer Congreso Obrero de Barcelona* será el dejar el terreno abonado para que las ideas ácratas planteadas en el mismo hagan mella en un movimiento obrero cansado de las defraudaciones y las promesas del juego político.

Un claro ejemplo de esta situación lo constituye el caso del *Ateneo Catalán de la Clase Obrera* fundado en 1862. Dirigido por los progresistas este centro funcionaba con el objetivo de impartir clases de cultura general a los trabajadores apuntando a educar y regenerar a los miembros del proletariado. Con una clara adscripción al moderantismo desde su origen, luego de la revolución de 1868 y más claramente a partir de los sucesos de 1869 el ateneo pasó a estar conducido exclusivamente por obreros evolucionando rápidamente hacia posiciones internacionalistas¹⁵.

El segundo factor, considerado en este trabajo fundamental para el crecimiento y la difusión del anarquismo dentro del movimiento obrero -junto con el desarrollo del congreso y las anteriormente mencionadas cuestiones coyunturales propias del contexto sociopolítico español- está relacionado con una organización a la que ya se hizo referencia anteriormente, la *Alianza española*.

Sin duda la labor de *Alianza* es importantísima ya que va preparando y abonando el terreno en cara al *Primer Congreso Obrero de Barcelona* permitiendo la rápida expansión del bakuninismo dentro del proletariado después del mismo.

Ya se explicó más arriba la relación entre las organizaciones secretas del movimiento obrero español anterior a la llegada del anarquismo y la manera en que la existencia de estas estructuras influyeron en la consolidación del bakuninismo en la región, que traía consigo una impronta y una propuesta de sociedad secreta como lo era la *Alianza de la Democracia Socialista*.

¹⁵ Termes, Josep (2000), *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, 2000, p. 26.

En relación a esto Anselmo Lorenzo se manifestará a posteriori respecto al conflicto que se suscitó en el núcleo fundador madrileño entre masones e internacionalistas y que tuvo como resultado la escisión de los primeros al no prosperar su proyecto de organizar una sociedad secreta de modelo carbonario¹⁶.

Siendo contrario a las organizaciones masónicas en aquel entonces pero posteriormente transformándose en un importante miembro de la *Logia Hijos del Trabajo* en Barcelona, Lorenzo, desde *El proletariado militante*, evaluará que "...no hubo nunca antagonismo entre la Masonería y La Internacional, antes al contrario la primera sirvió de auxiliar a la segunda en sus comienzos...". (Lorenzo, 1901/1923).

Es indudable entonces, el aprovechamiento de las estructuras de las sociedades secretas por parte del anarquismo y la compatibilidad en varios aspectos de la propuesta ácrata y de la experiencia previa del proletariado español.

Por lo tanto, en este punto sería necesario resaltar lo saliente y particular de esta *Alianza* española que, a semejanza de estas sociedades previas será secreta pero a diferencia de éstas llevará consigo una impronta completamente radical y revolucionaria, que además dejaba atrás las disposiciones jerárquicas y rituales de las sociedades masónicas y carbonarias.

Hacia el auge del anarquismo en España

Si bien es cierto, como se explicó más arriba, que los postulados anarquistas no fueron aceptados de antemano por la totalidad de la clase trabajadora, es innegable que las ideas bakuninistas tuvieron una rápida expansión en España y lograron vencer las diversas oposiciones en muy pocos años hasta alcanzar una posición indiscutidamente hegemónica dentro del proletariado español.

En relación con esto se han analizado la importancia de las actividades iniciales de los núcleos fundadores, de los sucesos de 1869, del *Primer Congreso Obrero de Barcelona*, de los diferentes elementos tanto discursivos como estructurales de los cuales los anarquistas se aprovecharon para difundir su doctrina dentro del movimiento obrero, etc. pero todavía resta el análisis de dos factores fundamentales que, en su desarrollo dialéctico, posibilitan que la balanza se incline definitivamente del lado del bakuninismo.

La importancia de los mismos no es menor dado que aún en los inicios del auge del bakuninismo que comienza a evidenciarse luego del *Primer Congreso Obrero de*

¹⁶ Se debe tener en cuenta que en Madrid la conformación de la *Alianza* es tardía respecto al conjunto del país aunque paradójicamente es donde se crea el primer núcleo fundador de la AIT.

Barcelona las posiciones estrictamente sindicalistas y moderadas todavía no habían dejado de existir. Por lo tanto, entiendo que la gravitación de estos factores que se señalarán a continuación es fundamental para que finalmente la gran mayoría del proletariado español se vuelque al anarquismo.

Uno de estos factores, de índole coyuntural, es la Comuna de París, suceso que definitivamente rompe la relación entre la clase obrera y los sectores medios burgueses terminando de convencer al proletariado de la peligrosidad de esta alianza.

Si bien a partir de la Comuna de París se evidencia el inicio de la decadencia de la AIT a nivel internacional; en España alimentó el convencimiento por parte de la clase trabajadora de la necesidad de un programa, una estrategia y una lucha separada de la burguesía.

Se puede sostener, por lo tanto, que las sublevaciones y motines de 1869 –de las que se habló anteriormente- y la Comuna de París, sumado al crecimiento que estaba experimentando la FRE en esos años a partir del *Primer Congreso Obrero de Barcelona*, explican la rápida difusión y recepción del anarquismo, ahora sí, en la mayor parte de la clase obrera española.

Estos primeros años, entre el 1869 Y 1871, en los que el anarquismo se expande a través de la AIT por gran parte de la península, son los que preparan y llevan al periodo de auge de la FRE, entre 1873 y 1874, luego de la superación de la escisión de la facción marxista en 1872.

El otro factor fundamental que se debe entender dialécticamente con todos los demás es que, siguiendo los postulados de Termes¹⁷, el movimiento obrero anterior al desarrollo del internacionalismo obrerista en España, a pesar de todo este arduo camino recorrido –que se ha expuesto a lo largo del presente trabajo- nunca llegó a elaborar un programa teórico de lucha, específicamente obrero, diferente y separado del de la clase media. Aun más, la clase trabajadora española hasta este momento siempre había actuado en las diferentes insurrecciones en conjunto con las capas medias burguesas.

Esta ausencia de una separación concreta de la burguesía y de un programa orgánico propio será fundamental para poder comprender la definitiva recepción de unos postulados completamente radicales como los que ofrecerá el anarquismo a la hora de la ruptura de esta alianza de clases que la Comuna de París evidenciaba a nivel internacional.

Por este motivo, la comprensión de la interrelación entre ambos factores -los sucesos de París y la existencia de un programa orgánico de clase a partir de la llegada del

¹⁷ Termes, Josep (2000), *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, p. 29-30.

anarquismo a la península- es importantísima ya que existiendo este programa desde 1869 y habiéndose desarrollado un arduo trabajo de los militantes durante los años subsiguientes, es en 1871 cuando se terminan de crear las condiciones para que ese programa cobrara validez y sentido para la totalidad de la clase trabajadora española.

En este sentido la Comuna de París fue la comprobación, más aun para la interpretación específica del proletariado español, de las teorías y los planteos estratégicos del bakuninismo.

La propuesta anarquista consistía en un programa orgánico de la clase trabajadora que la posicionaba de manera autónoma, contrapuesta e independiente de la burguesía. Es decir, se trataba del aporte de una teoría, una doctrina y una práctica puramente obrera -separada de las clases medias- que implicaba, como tal, una adscripción internacionalista.

Este nuevo planteo eminentemente clasista, obrerista e internacionalista será lo distintivo y fundamental de la labor del anarquismo en España que definitivamente logrará un marcado arraigo popular tras los sucesos de 1869, del *Primer Congreso Obrero de Barcelona* y por último de la Comuna de París. Llegado este último momento en que de acuerdo a la lectura política de la clase obrera española haya que definirse de manera tanto teórica como práctica, el anarquismo será el movimiento que lleve la delantera debido a los fecundos años de trabajo y militancia -detallados a los largo de esta ponencia-, lo que finalmente redundará en que el proletariado se vuelque definitivamente a las ideas libertarias. De hecho, esta labor ácrata fue tan contundente que los intentos de desarrollo de una línea marxista dentro de la FRE fracasaron rotundamente.

En conclusión, es posible sostener que a partir de los sucesos de la Comuna de París se asiste al proceso de cristalización de la cultura política anarquista en España y de arraigo popular de la misma después de los primeros años de construcción en los que la presencia de la negociación con otras fuerzas dentro del proletariado fue necesaria. De hecho, en esta etapa inicial en donde el anarquismo trabaja para abrirse paso dentro de la clase trabajadora española las fuentes evidencian las concesiones tanto teóricas como prácticas que se realizan a otros sectores de la clase obrera o traslucen la ambigüedad, vaguedad o poca especificidad en la utilización de determinados términos o conceptos para que puedan permearse dentro de los mismos.

La coherencia, la organicidad teórica y la hegemonía ácrata dentro del proletariado son claras, entonces, luego de los sucesos de París. La *Conferencia de Valencia* de 1871 y el *Segundo Congreso de Zaragoza* de 1872, enmarcados en un contexto de defensa y lucha contra la reciente facción marxista afianzará el posicionamiento y la claridad

teórica y estratégica del bakuninismo y consolidará su lugar hegemónico dentro del proletariado español aún cuando a nivel internacional sean expulsados de la AIT por el Consejo general.

De esta manera, principios básicos y fundantes del anarquismo como las formas federativas, el antiestatismo, el antipoliticismo, el colectivismo, la igualdad, la emancipación social; y propuestas como las federaciones de libres asociaciones agrícolas e industriales, la emancipación de los obreros por los obreros mismos (ni por la burguesía ni por el estado), la resistencia al capital a partir de la construcción de secciones de oficios que luchen contra la clase capitalista y la crítica a la familia, la religión y el estado formarán parte del acervo teórico y práctico de la clase obrera española volcada, en su gran mayoría, a los postulados anarquistas.

Bibliografía

- Álvarez Junco, José (1976), *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid: Siglo XXI.
- Elorza, Antonio (1970), *Socialismo utópico español*, Madrid: Alianza.
- García, Víctor (1978), *La Internacional Obrera*, Gijón: Ediciones Júcar.
- Izard, Miguel (1973), *Industrialización y obrerismo*, Barcelona: Ariel.
- Lida, Clara (1973), *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888)*, Madrid: Siglo XXI.
- Lorenzo, Anselmo (1901/1923), *El proletariado Militante*,
(http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/proletariado/indice.html)
- Madrid, Francisco (2008), *Anselmo Lorenzo, un militante proletario en el ojo del huracán*, Barcelona: Virus.
- Nettlau, Max (1977), *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España*, Madrid: La Piqueta.
- Paredes, Javier (1996), *Historia contemporánea de España*, Barcelona: Ariel.
- Peirats, José (2006), *Los Anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Soriano, Ignacio y Madrid, Francisco, *Antología documental del anarquismo español*,
(<http://www.cedall.org/Documentacio/Catala/cedall103410103.htm>)
- Termes, Josep (2000), *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona: Crítica.
- Tuñón de Lara, Manuel (1985), *El movimiento obrero en la historia de España (I)*, Madrid: Sarpe.